

LITERATURA |

La envidia según Borges

Esta semana se cumplirían 20 años de la muerte del ciego de Buenos Aires. En el mundo se suceden los homenajes y libros acerca de su obra, pero cada día cobra más altura su genialidad. Con tal exceso, recordamos una de las ideas recurrentes en sus textos: la repetición de la historia y la imposibilidad de los hombres para escapar del fratricidio, por culpa de uno de los pecados capitales.

Tito Montaña

En el Génesis de la Biblia se narra que vive con dos hijos: Caín, el primogénito, que ejerce como labrador. Y Abel, el segundo, que se convierte en pastor de ovejas. Jorge Luis Borges plantea la repetición eterna de ciertos personajes, justo con esos nombres, y el modo en que la historia recurre a ellos de manera constante. En el texto "Tu", incluido en su libro "El oro de los tigres", el autor señala: "Un solo hombre ha nacido, un solo hombre ha muerto en la tierra. Ese hombre es Usher, Abel, Caín."

Nótese que Caín y Abel son, en primer término, fundidos con otros nombres tanto de la historia como de la literatura y los mitos. Luego, ambos hermanos se convierten en un reflejo de nosotros mismos: "tú y yo", como exponente de la dualidad de víctima y victimario que todos llevamos dentro.

Otro vez en la Biblia, Caín se advierte por "Abel ante la tentación del pecado" (repetición a las puertas de la casa). Abel se duerme, pero Caín invita a su hermano menor al campo, "y cuando estuvieron en el campo, Caín se lanzó contra Abel y lo mató. Se configura el delito, que es a la vez modo de pagar las culpas. Pero, ¿qué es más? ¿Es tan sencillo aguantar con el dedo al asesino o a la víctima?

En "El oro de los tigres", Borges recalifica el sentido de que no es posible: el correcto, discorde quién es quién en el crimen primigenio. Caín y Abel, más que hermanos, son dos aristas de la misma humanidad. El texto se llama precisamente "Génesis 4:8".

"Fue en el primer día".

*Donde se arrojaron una gran piedra.
No hubo un grito. Hubo sangre.
Hubo por vez primera la muerte.
Ya no recuerdo si fue Abel o Caín."*

En la virtuosa memoria de Borges, los nombres de Caín y Abel se han confundido en uno solo. La confusión es lo que ha condenado a Caín: sus obsequios al Creador no hicieron el mismo daño que los presentados por Abel. El pecado de Caín, entonces, no es haber cometido un crimen, sino haber escuchado a los padecimientos de la víctima. Desobedientemente, la víctima es una forma de perecebre. No se confunde a quienes están lejos, ni a los sujetos indeseables. La confusión ocurre en las cercanías, en quienes vemos a diario, en quienes nos disputan los pequeños triunfos cotidianos.

La confusión es a la vez pecado y castigo. Los crímenes viven un perpetuo desahogado, salen en suarje y alisa el peso de su existencia. La confusión es una peste, una enfermedad que padecen el invisible, sin saber cómo ni cuándo se contagia.

El factor diferenciador

"En Tardes los Barones los Mises", dice el narrador para

referirse a los hermanos Cristian y Eduardo, protagonistas del relato "La intrusa", dos chicos compadritos de los orillos; barones, marginados de la ley. "Malquiere con uno en contar un día con ellos". La vida de los Mises transcurre sin problemas, y los encuentros con mujeres habitan sido "hasta entonces de aquí o de casa mala". Pero un día aparece el factor diferenciador Cristian, el mayor, lleva a la casa a una mujer, Juliana Borges, como sirvienta y para lo que el padre mandó. El delicado equilibrio de la hermandad sin convulsos celos por derribarse. Eduardo, el menor, se siente atraído por la muchacha, se torna más franco, más fuerte, y diferenciado de su hermano.

Los Mises hacen contra sus tentaciones. Deciden vender a la muchacha en un prostíbulo, y reparten las ganancias por mitad. Eduardo se tira, porque los hermanos se descubren malintencionados en vista a Juliana.

Fracasada "la infame selección", volvieron a casa con la promesa tácita de evitar las frangas y perdite en el uso comunitario de la intrusa. Ambos se salen en peligro ante la presencia le muestra que los desquilita, el pálpito del expediente de Caín como fin de la historia. Es justamente el mayor, tal como Caín, el que toma la iniciativa, aunque ahora se orienta contra su hermano, dice que da muerte a Juliana Borges. "Hoy la maté. Que se quede ahí con sus pechos. Ya no hará más por ellos".

Cristian le pide a su hermano que le ayude a enterrar el cuerpo, luego se abrazan y lloran. "Abel los estaba otro vínculo: la mujer originalmente sacristía y la obligación de servirlo". Han cometido un crimen, tal vez uno más en la oscuridad de sus días, sus cráneos en el silencio y en la soledad. Podrá ser una pena de conciencia, pero se han librado de la pena de la confusión y -más que nada- de la trampa de Caín hacia ver el asesinato a Abel, tanto como culpables víctimas de el mismo.

En el volumen "Para los seis cuerdos" (1965), el ciego de Buenos Aires regresa al crimen primordial en la "Vilanga de dos hermanos". Como en "La intrusa", entendemos en breve que se trata de dos hermanos compadritos y cachalotes, los Barón, "herederos de amor y guerra". Ambos con el mismo balance de asesinos, hasta que surge un factor diferenciador que genera la confusión, la subterfugio y la evasión: el menor "debió más muertes a la justicia". Su cuchillo había estado más cretino.

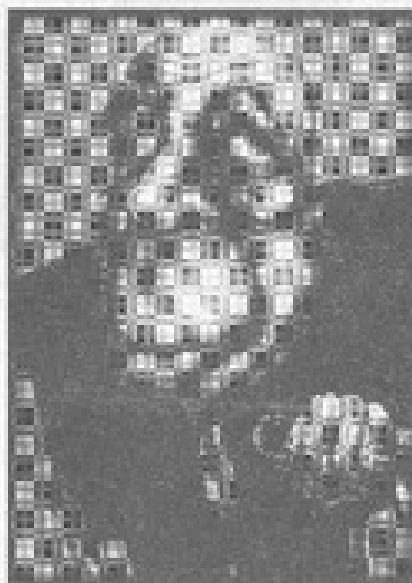
En el volumen "Para los seis cuerdos" (1965), el ciego de Buenos Aires regresa al crimen primordial en la "Vilanga de dos hermanos". Como en "La intrusa", entendemos en breve que se trata de dos hermanos compadritos y cachalotes, los Barón, "herederos de amor y guerra". Ambos con el mismo balance de asesinos, hasta que surge un factor diferenciador que genera la confusión, la subterfugio y la evasión: el menor "debió más muertes a la justicia". Su cuchillo había estado más cretino.

"Cuando Juan Barón, vio que el menor lo amaba más, la paciencia se le acabó y lo amó no sé qué hizo le dio muerte de un balazo, así, por la mala traza".

Nótese el mismo procedimiento en la repetición del crimen, para, como en la Biblia, esta vez el mayor, Caín, es quien asesina al menor Abel. "Lo que es el día amoral vivieron como en la guerra, pero vida y muerte porra", no son más que la compañía, un rostro vaciado del mal que conduce a la existencia del hombre.

"No de manera fiel contó la historia hasta el fin, en la historia de Caín que sigue matando a Abel".

No hay redención posible, en una suerte echada y convalidada a la decisión. Solo queda lamentarnos que el parador no tome una alternativa, un sendero distinto por el cual encontrar nombres distintos. Y cualquiera de estos días, habremos de matar a Abel.



La envidia según Borges [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La envidia según Borges [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa